

Igualdad de oportunidades en agricultura

En lo referente al ingreso medio per cápita, los países latinoamericanos ocupan un lugar intermedio entre Asia y Africa y los países industrializados. Aunque el producto interno bruto (PIB) por habitante supera los Can \$ 300, este promedio oculta las grandes diferencias que hay de un país a otro, y aun en el interior de un mismo país. Los promedios nacionales fluctúan entre Can \$ 100 en Haití, a más de Can \$ 1.000 en la Argentina y Venezuela.

En la mayoría de los países en desarrollo es grande la desigualdad entre las diferentes clases sociales y los diversos sectores económicos, así como entre determinadas regiones y aun distintos grupos étnicos. Por ejemplo, en el estado de Sao Paulo el PIB per cápita es varias veces superior al del Nordeste brasileño, y el de los indígenas que habitan el altiplano en el Perú y Bolivia es apenas una fracción del de los demás grupos raciales. Salvo en la Argentina y el Uruguay, el ingreso per cápita en el sector agrícola es la mayoría de las veces bastante inferior al de los otros sectores de la economía, pudiendo ser tan bajo como Can \$ 50 anuales.

La mayor parte de los países en la región poseen una economía dual; existe un sector moderno orientado hacia la exportación (ej. café, plátano o estaño), que sigue un curso bastante independiente del resto de la economía. Esto puede facilitar el ahorro, como es el caso de Venezuela, pero no implica necesariamente una inversión en los otros sectores económicos. De ahí que con relativa frecuencia se observe una alta concentración de la riqueza en el sector de exportación, mientras la economía conjunta del sector agrícola permanece bastante atrasada.

Por regla general la economía agrícola se caracteriza, aunque abunden los recursos naturales, por un bajo nivel tecnológico, baja productividad y bajo poder adquisitivo a nivel rural. El rendimiento promedio de las cosechas tiende a ser

escaso y las inversiones en la producción también lo son puesto que, salvo en la Argentina y sur del Brasil, hay muy poco acceso a la mecanización y utilización de fertilizantes. Un bajo rendimiento a nivel agrícola y en la productividad de la mano de obra implican un bajo poder adquisitivo en el sector agrario, lo que constituye una base inadecuada para el desarrollo de la industria y el comercio.

Por ello en la mayoría de los casos la economía de estos países no ha alcanzado un crecimiento equilibrado, ni un auténtico despegue económico.

La concentración en los mercados de exportación a expensas del mercado interno ha estimulado, sobre todo en los bordes del continente, una moderna actividad económica. Allí se ha creado una infraestructura adecuada para facilitar las exportaciones, pero insuficiente debido a la rápida expansión demográfica y la necesidad de descentralización, y su ampliación requiere grandes inversiones.

La desigualdad en la distribución de las tierras cultivables es otro factor que tiende a restringir el desarrollo. En 1964, cuatro por ciento de estas tierras pertenecía a un 25 por ciento de la población agrícola activa, mientras un 40 por ciento estaba en manos de sólo un dos por ciento de la población. Son varios los países donde gran número de cultivadores no son propietarios, y tradicionalmente ha sido poco el poder económico y político de que dispone la población rural.

La mayor parte de los problemas relacionados con el desarrollo están estrechamente ligados a esta estructura social, que es un vestigio del feudalismo europeo y va unida al sistema latifundio-

Muestra de los avances logrados en el mejoramiento de ganado lanar (Altiplano, Bolivia).







minifundio, el cual ofrece pocos incentivos para el mejoramiento de las técnicas agrícolas. Muchos de los grandes terratenientes no se han visto bajo presiones económicas que los obliguen a elevar su producción, y buena parte de los ingresos generados por sus propiedades agrícolas han sido transferidos fuera de la región o han servido para financiar gastos superfluos.

Las poblaciones rurales carecen en su mayoría de los recursos necesarios para iniciar un cambio, y es mucha la gente que no posee el incentivo que representa el ser propietario. De ahí que la movilidad sea baja, encontrándose al lado de regiones densamente pobladas vastas extensiones casi desiertas.

El reducido tamaño de muchas granjas impide la utilización de las técnicas agrícolas modernas. Además, debido a los escasos ingresos que de ellas derivan, la motivación principal del pequeño terrateniente está enfocada hacia el deseo desmedido de evitar todo riesgo, y no hacia un aumento en su productividad. Son pocos los organismos rurales eficientes que se hallan bajo el control de los agricultores y que darían a los pequeños cultivadores el incentivo necesario para producir con destino a los grandes mercados, y que los pondrían en contacto con las tendencias de cambio vividas en otras áreas. En términos generales, las asociaciones agrícolas están dominadas por grandes terratenientes cuyos intereses se encuentran frecuentemente en conflicto con aquellos de los pequeños cultivadores, lo que ocasiona un estancamiento de la agricultura.

Si se desea modificar esta situación, es imprescindible tomar conciencia a nivel nacional, de los problemas sociales a que debe hacer frente el pequeño agricultor.

Algunos de estos países se han percatado de esta situación desde hace varios años y no han sido pocos sus esfuerzos para lograr un cambio rural. El empuje inicial consistió en transferir las tecnologías que utilizan los sistemas de vulgarización norteamericanos para lograr una mayor productividad en las pequeñas granjas. Estos primeros intentos no prestaron la debida atención al empobrecimiento de los recursos básicos que utiliza el agricultor, ni a sus aspiraciones personales. Son pocas las tentativas de extensión agrícola que han tenido influencia sobre la productividad de las pequeñas explotaciones agrícolas.

También ha habido colonización de nuevas tierras y en algunos países reforma agraria, aunque son pocos los países que cuentan con

los recursos necesarios para suministrar la infraestructura que requiere este fin, y hasta ahora el costo de instalación por familia ha sido exorbitante. Más fructífera que las tentativas oficiales para una colonización organizada, ha sido la colonización espontánea, en especial cuando esta la integra un grupo étnico.

Muchos de los problemas ocasionados por la colonización se hallan ligados a la reforma agraria, la cual ha dejado de reconocer con relativa frecuencia la necesidad de ofrecer a los nuevos colonos los recursos suficientes y los resultados de una experiencia adquirida.

Hace poco se ideó un nuevo método para el desarrollo de las pequeñas explotaciones agrícolas con base en los recursos y aspiraciones del agricultor, y no en lo que según el punto de vista de los proyectistas se considera favorable para ellos.

En el desarrollo de este nuevo método, que se inició en México y que posteriormente fue acogido por varios países latinoamericanos, la participación más importante del CIID ha estado asociada al Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), quien le ha confiado al Centro todo su servicio de extensión.

El aporte del CIID ha consistido en enviar científicos experimentados —un agrónomo, dos economistas, y un antropólogo— quienes forman parte del grupo de investigaciones del ICA y buscan desarrollar una estrategia adecuada que permita a los pequeños agricultores involucrados en el proyecto de Cárquez, beneficiarse de este nuevo método.

Otros de los programas llevados a cabo por el CIID en América Latina se relacionan con las actividades de la red internacional de centros agrícolas. Uno de estos programas, adelantado conjuntamente con la Universidad Católica de Chile tiene por objeto evaluar el potencial que en dicha región tiene el tritical. Forma este parte de una importante red de programas sobre tritical que reciben parte del apoyo del CIID destinado al Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) en México. El CIID administra a su vez los fondos que la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) destina para el programa central de CIMMYT sobre tritical, los proyectos de investigación sobre su cultivo y citogenética que adelanta la Universidad de Manitoba, y el cultivo de tritical de invierno que investiga la Universidad de Guelph.

El programa conjunto Canadá/CIMMYT constituye el centro de una red de investigaciones que se extiende por toda América Latina, Asia y África. El de Chile es el primer programa de vulgarización en América Latina, y como una solución a la escasa producción de cereales y a las dificultades ecológicas que impiden el cultivo de trigo, particularmente en los países de la costa occidental, se tienen proyectados otros programas similares.

Un programa de modestas dimensiones adelantado por la Universidad de las Antillas sobre guandul y judías secas también está relacionado con las actividades de los centros agrícolas internacionales. El proyecto sobre guandul constituye un elemento de vulgarización de un programa general que tiene como sede principal el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Cultivos en las Regiones Tropicales Semi-Aridas (ICRISAT), en India. El proyecto sobre judías secas tiene su centro de operaciones en Jamaica, y forma parte de una operación de gran envergadura iniciada por el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), en Cali, Colombia.

Otro de los principales programas del CIAT

estudia la mandioca, y el CIID es el encargado de administrar los fondos destinados por ACDI para auspiciar el programa central y la investigación de base que en apoyo a este programa adelantan la Universidad de McGill, la Universidad de Guelph y el Laboratorio Nacional de Investigaciones en Saskatoon. El programa en CIAT está orientado hacia la investigación sobre el terreno, y las investigaciones de base que tienen lugar en el Canadá comprenden el desarrollo de una técnica para el cultivo de tejidos que lleve a la producción de plantas inmunes a los virus, estudios quimiotaxonómicos de la colección del CIAT, y estudios de mercado sobre las perspectivas de la mandioca como alimento, pienso y almidón.

Como sucede con el programa sobre tritical, el auspicio del CIID está contribuyendo a la creación de una red mundial de proyectos centrados en el CIAT. El auxilio hasta ahora otorgado a la América Latina comprende un año de entrenamiento en CIAT para personas provenientes de Costa Rica, Bolivia y Perú, con el fin de que al regresar a su país de origen elaboren programas de investigación apropiados. En el caso de Costa Rica y Bolivia se ha dado

Cultivos de yuca en CIAT (Cali, Colombia).



énfasis a la investigación de la mandioca como alimento animal; en Brasil el programa nacional de investigaciones está orientado hacia la agronomía. El auspicio del CIID permitió que 20 brasileños y un guyanés dedicaran un mes durante el verano al estudio intensivo de una metodología multidisciplinaria para la investigación.

En lo que a pesca se refiere, el primer proyecto del CIID en América Latina estudiará la utilización del pescado normalmente rechazado por los pescadores de camarones pero que puede llegar a ser, desde el punto de vista económico, parte importante del total de la pesca. En Guyana se adelanta un proyecto para determinar la mejor forma de aumentar los ingresos de los pescadores.

Son dos los proyectos de investigación que sobre nutrición animal adelanta el CIID. El Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP), en Guatemala, estudia el potencial técnico y económico de la pulpa de café como componente en las raciones para alimento animal. La pulpa de café es un subproducto del procesamiento del café en grano, y América Latina cuenta anualmente con casi diez millones de toneladas.

La mayor parte de esta pulpa se desecha, y llega a originar serios problemas de contaminación. Un estudio inicial ha demostrado que se puede incorporar sin riesgo alguno, hasta un 30 por ciento de pulpa de café a la alimentación del ganado, especialmente cuando esta ha sido sometida a un tratamiento previo que reduce los efectos tóxicos de la cafeína. Es considerable lo que falta por hacer antes de poder comprender en su totalidad la economía de estas técnicas.

El segundo proyecto en el área ganadera busca, al introducir leguminosas forrajeras de los trópicos, mejorar los pastos del Caribe. Este proyecto, con sede en Trinidad, Antigua y Belice, se está adelantando en estrecha colaboración con el Commonwealth Scientific Industrial Research Organization de Australia, que aporta importantes conocimientos sobre las leguminosas forrajeras de los trópicos.

Región de Cáqueza y sus limitaciones topográficas.

